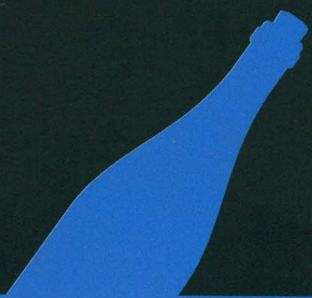
Náufrago de tierra

Basilio Alfredo Martínez Villa



Accésit I Certamen
de Poesía Iberoamericana
Víctor Jara

POESÍA

colección mar adentro

colección mar adentro

1. *Hicimos de la noche un largo poema*
Charo Ruano

2. *La cálida quietud de la tristeza*
Charo Ruano

3. *Las cordilleras del alba*
José Luis Puerto

4. *Época de inventario*
Luis Javier Moreno

5. *Apuntes de pintor*
Zacarías González

6. *Lluvia de junio*
Juan Ramón Jiménez

7. *Paisaje de invierno*
José Luis Puerto

8. *Un invierno de malas costumbres y otro de medio buenas*
Gonzalo Santonja

9. *La frontera*
Charo Ruano

10. *Próximo al decir*
Eugenio de Andrade

11. *La paz posible es no tener ninguna*
Miguel Torga

12. *Tierramadre*
Manuel Díaz Luis

13. *Las palabras del regreso*
María Zambrano

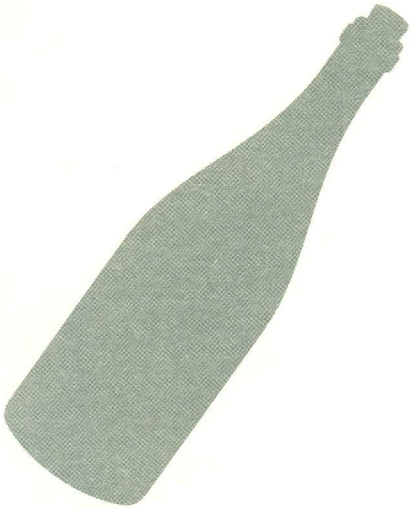
14. *Cohabitaciones*
Ángel González Quesada

15. *El padre salvaje*
Pier Paolo Passolini

16. *Porcile (Pocilga)*
Pier Paolo Passolini

17. *Los rostros de la huida*
Charo Ruano

NÁUFRAGO DE TIERRA



BASILIO ALFREDO MARTÍNEZ VILLA

NÁUFRAGO DE TIERRA

AMARÚ EDICIONES
SALAMANCA

colección mar adentro

COLECCIÓN MAR ADENTRO

© Amarú Ediciones y Basilio Alfredo Martínez Villa

AMARÚ EDICIONES
Tel. 923 261 228 Fax 923 267 860
c/ Meléndez, 21
37002 Salamanca
amaru@verial.es
www.amaruediciones.com

ISBN: 84-8196-171-X
Depósito Legal: S. 228-2002

Diseño Gráfico y Maquetación:
a.f. diseño gráfico
www.afgrafico.com

Imprime:
Gráficas Varona
Polígono «El Montalvo», parcela 49
37008 Salamanca

Para Paula Carina

Porque lo más sabio es también lo más obvio.
Como nadie quiere verlo de frente nunca estará de sobra repetirlo.

JOSÉ EMILIO PACHECO: *Prosa de la Calavera*

Escribo,
Escribes sobre sombra, sobre cuerpo, donde
viene la luz a requerirte oscura.

Oscuro es como la noche el canto.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE: *Al Dios del lugar*

INVOCACIÓN PRIMERA

Para asir el silencio se vuelve necesario
articular de nuevo la misma obtusa suerte

dos vías hay en mi pecho que en mi sangre se unen
como la luna el canto
es por mitad oscuro

resulta imprescindible
izar a media
asta
la insigne veladora que se hará a la tormenta

para buscar refugio, salvar de un solo tajo
la memoria del fuego consumida en la cepa

I

HACIA UN COSTADO EL ATLÁNTICO

TEMPLO MAYOR

Unas excavaciones descifraron
las furtivas etapas de tu rostro
la piedra gris ángulo en tu estructura
asomó insaciable como el colmillo

Tiempo atrás un sol traidor ordenó
el silencio de los tuyos, esplendor
del festejo, fue inútil buscar cueva,
el patio se volvió sangre y carcoma
se había forjado el hierro de tu suerte

Templo has sido edificado en vano
¿para quién? En tus capillas no hay fuego
eres el final de una dinastía
más de quinientos años pasarán
para que un hombre te describa al otro
lado del océano, de nada sirve
su esfuerzo, a ti te cerca el asfalto
como lo hizo el acero a tus danzantes

TEOTIHUACÁN BAJO LA LLUVIA

Los poemas de muerte
son engaño:
Solo es muerte la muerte
TOKO

I

En el silencio de su permanencia
la calzada de los muertos se viste
de un carácter tan ajeno y tan propio

en sus muros aguarda bajo el barro mojado
la interminable noche de mi angustia

reconozco un idilio de rocas sobrepuestas
mirada distraída afán de polvo

se dice que es el sol y la luna en un romance
infinito de sangre y piedra y agua

la serpiente desnuda en su plumaje
tocó con su veneno la melodiosa ruta
que lleva hacia el olvido

II

Ahora sólo persiste oquedad ritual
pedruscos desteñidos
el porte de un guerrero devaluado
que no habrá de empuñar más la obsidiana
tan solo un fardo pleno en ornamentos

¿hay esperanza para saciar la sed
del monolito de una hueste nueva
guerrera y de danzantes?

Sueños de arco y flecha en mano que incitan
el nacimiento de la lluvia fértil

para que el cielo escampe
y cese la llovizna de alacranes
en esta callejuela

ESTUDIO DEMOGRÁFICO

Para llegar a tu conformación
fue rigor la tarea de los siglos sobre el grano

para obtener la larga cabellera
que desborda tus hojas de jilote

se tuvo que surcar la tierra a palo
y esperar que naciera la semilla

el dios del trueno que cada ocho años se venera
dejó crecer avenidas acuosas

al nacer expulgaron la mazorca
sólo se maduró el grano carnoso

ciclo tras ciclo de la misma suerte
la milpa sazona será segada

por hombres y mujeres que ahora llevan
seco el rostro a la tumba
del maíz

EJIDO NAYARIT

A Carmen Alcaraz

I

Nunca los caminos de polvo fueron
tan claros como cuando me llevaban
a la misteriosa frescura de los tabiques
de agua y tierra mojada de tu mano

eras abuela para mí pueril añoranza
la cordillera en ámbar fortaleza de adobe
huerto de limoneros y naranjos
un pino la mazorca las plumas y las piedras

caíste y la ósea nuez de tu cadera
se volvió astillas

no hubo mano que aliviara el fulgor extraviado
de tu mirada de siglos maduros

no hubo mano que de nuevo buscara
el fruto en las gallinas

la miel del dátil se llenó de escamas

II

Igual a ti marchitos
caían de tu casa muros de arena
se volvió paja la sombra del pino
orfandad la huerta sin su semilla

la grava y el concreto cimentaron
en la geometría misma de tu antigua esperanza
del adobe una minuciosa grieta subsiste

cuando llamó la virgen de tu sueño
ya había una nueva casa

la imagen de san Jorge
que colocaste sobre tu mueble de madera
se consume en la desteñida llama
del olvido como dragón en tierra
que ahora cubre el cemento

no dejes que mi memoria de papel
corra la misma suerte

DESIERTO

Hoy que mi alrededor se encuentra lleno
de manzanos y mis ojos tropiezan
asiduos con aromas de la tierra

húmedos cerezos otorgan flores
el hielo se deshace y robustece
el virgen paso de las aguas mansas

es cuando me doy cuenta de la vida
que tras de mí he dejado
no es verdad que al desierto
lo habite el basilisco
como no es verdad que en su interior nazca
esterilidad muerte

el fulgor las espinas y la arena
son tan sólo el espejo
la desnudez del otro
que nos llena de vida

II

HACIA OTRO COSTADO EL ATLÁNTICO

PUENTE ROMANO DE SALAMANCA

Eres la cánula por la que asoma
la hostilidad del tiempo
la rosa tendida sobre su espalda
pie voraz que sobre el ojo de agua te amotinas

nuestra existencia árida se diluye
en la insípida gota de tu entraña
por tu interior han transitado sordos
diálogos de guerra, metal calado
el sitio para una ciudad en ruinas

eres el engaño para la muerte
la inexistencia del vacío entre estas dos orillas
piel de la arena que persevera en su apetito
culminación que excede a su elemento

el fuego se diluye a tu contacto
en tu tez nace el musgo
relieve de la piedra
repta el agua, bajo tu sombra crece

eres cueva guardada por el río
¿soy yo quien mira o el agujero aire
de tus arcos me vuelve la mirada?

Boca de los tiempos que en tu transcurrir devoras
la hueca osamenta de mi esperanza
sueño de tierra centinela antiguo
que consumes la vanidad del hierro
en tu determinación de granito

CAMPO DE CASTILLA

Sábana de espigas y de rocío que desdobla
su rubia ansia del camino hasta la lejanía

mis ojos viajeros fatigados de artificio
tienden su mano e intentan asir tu inmensidad
mas ésta cual pez en la naciente del arroyo
se escapa entre sus dedos

húmeda por el llano la brisa se descalza
y olas de hierba despiertas exhiben la fértil
abertura, vientre de la tierra satisfecha

hoy tarde, vuelvo a ti con la esperanza de encontrar
un fruto de agua que colme los áridos labios
de mi memoria en ruinas

SAN ESTEBAN

Dominico convento
muestra plateresca, fachada mayor
centro de una impasible danza de construcciones
retablo de ladrillo color ocre

cuatro cigüeñas sobre ti se yerguen
el vuelo fugaz la rauda saeta
ávida garra sobre los torreones
de blanca pluma que se enciende plena
al impactar la piedra

simetría curiosa lapidante ave
que emula el suplicio santo de Esteban

ANOCHECER

Cae el día y aparece la menguante
curvatura del durazno de arcilla

el ocaso se instala en la faceta
de antiguas construcciones

la telaraña de cantos y sombras
de vencejos en el aire termina

de viento una ráfaga, se cultiva un instante
tregua entre los sonidos transparentes

en su temeraria insolencia un auto
cruza la calle y rasga la semilla

él inicia la noche

RIBERA DE DUERO

> Mi copa me aleja de la desgracia,
> de las tormentas de la vida;
> cual marinero salvado del naufragio,
> CONSTANTINO KAVAFIS: *Báquica*

Vamos al lugar donde se aproximan
las vastas olas hechas
de mi ansiedad candente
estéril llanura para el ver inmaculado
miseria del que solo
te añora en la distancia

quiero probar el sabor de la cepa
el linaje de tu curva vid apetitosa
frótame contra el tiempo
hasta alcanzar madera

quiero sentir vértigo vaivén la furia de agua
que la añeja fortuna en otros tiempos
púrpura dio a estos labios

III

HELENA BARCA

EXPEDICIÓN

Tu mano eleva ancla
para surcar mi espalda
como la serpiente cruza el desierto

testimonio de arena
que deja por sobre la superficie
palabras que se inventan con el tacto

MUJER ELEMENTAL

Aire

Un vuelo de flamencos se levanta
desde el rosado mirar de tu pecho
aura dulce remedio de mi carne
fauna silvestre que en ti dormía y ha despertado

Tierra

Greda caliza del color de mi ansia
tu cintura me aprieta y en tu vientre
cual magma cedo caigo y me bifurco
entre las rocas para de nuevo conformarme

Agua

Nuestro deleite es arroyo que crece
ojo de las aguas que en sí mismo persevera
néctar que lleva murmullo de abetos
para obsequiarse en canto de nereida

Fuego

Dormir el sueño del fuego que nace
del tizón que no es llama todavía
y poder despertar en el crepitar silente
de mi deseo desdoblado por entre tus piernas
como el humo al tejerse con el aire

PAGANISMO

No sé adorar excepto a lo divino
siempre supe que las figurillas son de barro

nunca tuve otros dioses, sólo aquellos
que pueblan mi deseo

aún si se levantan por el aire
la pasión y la sangre los incitan

no sé cómo contemplar a la mujer
salvo si me arrodillo sobre el polvo

para ser noche y oficiar pagano
el lúdico secreto de su entraña

ser el vástago de su lácteo anhelo
adorarla como a virgen de leche

ACTEÓN REVISITADO

En los muslos de una mujer he visto
a las fauces del tiempo
mostrar su ansiedad de un costado a otro

he sido en un instante el universo
la tierra desnuda el temor diluido sangre
fascinada sombra confusa batalla origen
sordo eco punta de ausencia ponzoña
que ahora me ha tocado

mis propios perros (demonios acaso)
me devoran, insaciable súcubo que arranca
mórbido los deseos

mas nunca ellos tendrán sueño tranquilo
el acuoso brillo de mis recuerdos
opaco ojo del venado prendido
fiel como una jauría los acompaña

INVOCACIÓN SEGUNDA

Siete culebras son de oro en tu mano
signo preciado el esplendor del trueno

sentado permaneces con clavos en la piernas
soberbio en tu trono de tiniebla y de granizo

tú que sobre Dánae fluyes cual brillo
tú que libas el sapo y a la gota

¿cuál es tu nombre verdadero? Tláloc
Zeus-Amón crucifijo salamandra

eres el caucho que tensa la pulpa espiritual
alianza entre la escoria y la osamenta

te ofrezco mi plegaria en sacrificio
cal que erosionas los campos cultivados

líquido que haces crecer el pan y la mortaja
que cae del firmamento

rostro que habitas mis sueños de anfibio
¿podría alguien tener más fe que la mía?

IV

NÁUFRAGO DE TIERRA

De adentro salen acá las llamas de fuego, las lenguas de fuego, las llamaradas de fuego.
[...]
Pero cuando le echaban agua, cuando intentaban apagarla, solo se enardecía flameando más. No pudo apagarse: del todo ardió.

INFORMANTES DE SAHAGÚN: *Segundo presagio funesto*

Esto es lo que dice Heráclito: «En el mismo río dos veces nos bañamos y no nos bañamos»; permanece, pues, la misma denominación del río, el agua pasa.

SÉNECA: *Epístolas a Lucilio*

¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
Esto es lo que ha hecho el dador de vida en Tlatelolco.

Cantares mexicanos

Afirma también que hay un juicio del mundo y de todas las cosas que hay en él por obra del fuego, cuando dice: «todas las cosas las gobierna el rayo» esto es, las dirige, porque llama «rayo» al fuego eterno.

HIPÓLITO: *Refutación de todas las herejías*

I

Frente a mí nace el río
el de nereida a pie de cordillera
el que es de otra sustancia
el inmóvil río es breve en la memoria
el que como mis versos es profundo
el de Heráclito, fuego del Estigia
el del roce de la cuerda de un violín
llegando hasta tu oído
el que es de bronce águila que atardece
el anónimo Tajo mar océano
el que siempre será el río de los ríos
el crepúsculo que colma la fuente
el de la salamandra de tierra agua
el que no logro cantar
llovizna sobre el tiempo

II

¿Cómo se comete un error a partir
de cosas tan sencillas?
Disertación, epifanía, un libro
y al hacerlo huye (cae) un fragmento
de la caracola que por la orilla
sostiene mi corazón
y yo gemí un silencio
y desee nunca haber puesto mirada
en texto tan maldito que de todas
olvidó aquella palabra elemental

Oh inteligencia soledad en llamas
fuego voraz que lo consume todo

Era la tarde y cinco aves de invierno
regresaban al nido
aquel instante en que tocó mi frente
el río transcurría libre
una almendra amarga tiñó mis ojos
y surgió una pregunta
así camine las calles y un rayo
encontrara mis ojos
es la mirada del profano cuenca vacía

Crepúsculo instantánea transparencia
de cal y arena y aire
calle que arroja formas
luces de otra silueta
acaso más intensa
aurora pensamiento
memoria desdoblada

III

Un recuerdo vuela, a ras de río
lo atraviesa como a mi corazón
tembloroso rumor de superficie

Las nubes en su parsimonia copan el día
centuria, redención de la luz interrumpida

Un pájaro cruza el techo que la tarde tiende
y en tanto, el rumor de la corriente no cesa
¿será mi alma?

El tallo de un árbol (seco follaje) se ha roto
como se rompe el pecho en una tarde cualquiera
sin motivo
o ¿es acaso el pecho el que se rompe
como árbol sin follaje en el torrente del agua?

Fue la crecida del río, así
diré yo también: Este
atardecer se ha desbordado en mí
como el río de su cauce

¿Es un pájaro aquello que atraviesa mi pecho
como aquel, el otro, el que vuela a ras de río?

Intento, más no alcanzo su mirada
¿será mi alma?

IV

Esta ciudad del barro
bermeja como el cisne de la espada
del Marte macedonio
de fuego serpiente cascabel con plumas alas
radica un misterio siglos que aún no he comprendido
la voz de los pequeños se confunde
con los himnos de las aves nocturnas
edificación de cantera gruta
dentro la cual habita
la fuerza de otra espada

todas las cosas las timonea el rayo

V

Sol frontal, benigna llama voz de otro
rayo de luz antigua como la peña misma
tallada en cincel piedra de obsidiana
pedernal que atraviesa y se vuelve transparente
hoja de papel intervalo barca
muestra ya tu escritura descifrada

Pensamiento dardo de quetzal corcel
castrado de la cintura hacia arriba
mástil bípode enfurecida nave
juego de fortuna desesperanza

¿Cómo es que pasa el tiempo?
y ¿si fuese esto el fuego?
inteligencia mordaz que se agota en el mirar
de un Dios maestro que exultante obsequia
un lamento y un ave con espejos

es la mirada del profano cuenca vacía

Entre la tragedia y la ausencia naces
oscilando puntual cicatriz alma
profunda de mi anhelo
animal del tiempo, bestia perfecta
que discurres lentamente a mi ocaso
águila que atardece sobre víscera inmortal
caída ante un barbado
como aquel otro, miserable, eco de los suyos

todas las cosas las timonea el rayo

VI

¿Cuánto nocturno habría que robar rosa
de olvido para lograr amanezca?
acaso la memoria
permite que se escape ese suspiro
gota de cal que aún no se ha secado

Antes de que caiga el día abatido por su amante
cae umbra que crece en mi cabeza, paulatina
hidra devastadora mirar multiplicado

Hay lunas de constelaciones que prefiguran
un destino magno débil letargo
espeso atole sin sustancia ¿néctar?

Todos los sueños se arremolinan en mi pecho
en medio de este mar noche nube ante mis ojos
océano entre memorias y mi alma

soñé que era barca en medio del tiempo

Inmerso fui en el mar mediterráneo
recuerdo sí, el vuelo de un albatros
ofrenda a un dios heleno de las aguas
vuelvo entonces hacia atrás la mirada
hacia el vacío ¿y yo?
¿ha sido esto un instante?

¿Hacia dónde ha ido el árbol
el junco, el rocío?

VII

Padre, causa, herida de ti mismo
quisiera encontrar la ofrenda secreta
atravesar mi seno a tu costado
para iniciar mi viaje de regreso
para arrojar al fin desde mi puño
esta mandíbula pecaminosa
deseo de trascender mi propia carne
para expiar con tu cuerpo mi culpa originaria
encontrar paz descanso ante esta herida
lamento de Quirón, miedo pagano
a ser aniquilado por el hijo
temor del dios a ser devorado por su germen

Pensamiento tributo inmerecido
lágrima bebida por el verdugo
potencia de la sangre irrealizada
aliento de una noche lastre inicuo
que se obsequia al viajero
fugacidad deseo de permanencia
Padre de hombres y dioses siniestro y temeroso

soñé que era barca en medio del tiempo

VIII

La tarde se va como se van todas las cosas
o ¿son las cosas las que se van como
se va la tarde? sin dejar rastro definido
solo un recuerdo en sepia en naranja

Y basta decir «tarde»
para volver a mis eternas aves de invierno
y con ellas a tus ojos canto ninfa de agua

Colma mi pecho un ansia de decirte
el mundo que me encuentro a cada paso
a cada movimiento
abro mi mano y de ella nace un lirio
un rezo de centzontle en cada uña
una cascada, y yo
pleno de ansia no puedo contenerme

En mi cabeza confundidas rutas
la noche y sus luceros
sin rumbo rosa de los vientos, no hace
falta tiempo tanto como palabras

¿Qué ha sido de la tarde?
aquella mirada de almendra amarga
al lado del camino los pasos que en el cielo
dejaron cinco memorias impunes
transcurso a su morada

Quiero llamar a las cosas por nombre
y al hacerlo quiero probar su aroma
sentir su aliento, condición de barro

me lo requiere mi deseo tatuar
con hierro la esmeralda

Canto primero fuego primigenio
permite ser sobre la barca, tiempo

IX

En el atardecer se ha dibujado
una estrella fugaz y de la piedra
nace una mirada luz artificial
presagio falsa aurora
si yo hubiese bebido
del ruego de aquel pájaro mis llagas
hubiesen escampado

es la mirada del profano cuenca vacía

Sol frontal, cráneo cuya cuenca forma este cáliz
del que beben los cantos aves muertas
mutiladas por espada y flecha de los dioses

Amarte y beber del fruto de tu vientre hueco
raíz de aire, tierra sin semilla
iracunda llama opaca como el roble rojo
pasado por fuego vuelto ceniza

todas las cosas las timonea el rayo

X

Amor, esa palabra
tu nombre y mi deseo
y toda mi vergüenza
si fuese yo la roca
pulida por tu mano
imprecación lasciva

Mi luna ¡ah! Mi luna
tú, mirada de ave recién nacida
altura verde, lustral agua, chispa
arroyo crecido en tarde sequía
que no cesa su canto

De tus labios esta noche deseo expiar
mis culpas, no busco perdón ni beso
tan solo una palabra desvela tentadora
lentamente la noche de tus labios que cubra
a mi torso liso campo florido
sitio del colibrí

Es tu espalda caricia viperina
aguijón en pértiga perforación de fuego
mazacuata de colmillos de leche
extremo de pedernal asedio de mi pecho
tlahtoani auto inmolado

Desnudez de tu cuerpo codicia de mi mano
cuerpo de mi ansiedad desnuda mano
quiero alcanzarte quiero
y con esa invocación pronunciarte
vírgula, llama etérea

Tardío ensayo para engañar al tiempo
que grabó esta imagen en talavera
y la dejó caer sobre la roca

soñé que era barca que navega por el tiempo

XI

Y dónde queda entonces
el rastro que acompaña mis cenizas
secreto que recorre este decurso

Falta tiempo, no queda tiempo, nunca
suficiente para erigir un cielo
robar la gota de agua, sembrar una semilla
para que el aroma de un jazmín crezca

La tormenta de mi mano ha cesado
más no mi afán por ello
añoro una respuesta todavía

Y falta, falta algo
siempre ausencia, traspolación, imagen,
cuerpo tez que mi tacto no acaricia
deseo romper la línea que me lleve
a tu cálido pecho
muslos vegetación de selva virgen
tallo en tu vientre fauna de caracol
oculta en tu nudosa raíz de olivo

XII

Así como a mis palabras a mis ojos
también los atraviesan
otros cantos cruzados por imagen
de rocas de cantera
siluetas que al cruzar mi corazón
tienden una mirada

Aquella noche en que maldije tu nombre Padre
ante mis pies cayó toda tu gloria
y con ella yo, sangre de tu sangre,
siguiente punto de la misma línea
¿podrá nacer amor de todo esto?
espuma de mi espuma, cal y aorta

es la mirada del profano cuenca vacía

Esto es el tiempo, la hoz y el martillo
–eterna castración de Urano– rotas
las telas que cubrían el cántaro Epimeteo
sólo quedan el barro y también polvo
y ceniza, ausencia de lo que fue
un día nuestra esperanza

XIII

Y falta tiempo para cruzar otro
mediterráneo río
oculto cerca donde el sol se pone

Yo que llevo el nombre del maíz y el trigo,
de aquel llevo brillo desgajado de la muerte
y de éste el ansia de un sudor furtivo
secreto de la tierra

todas las cosas las timonea el rayo

La tinta no contiene este silencio
este andar por pasajes y las calles
que se dibujan en mi pensamiento
este no comprender y ser tan solo
intuición imposibilidad de ver
y estar un solo instante

Oh inteligencia soledad en llamas
fuego voraz que lo consume todo

XIV

Ahora que soy transcurrir pasado
roca de espejos templada por fuego
tan sólo me pregunto

¿gana algo el inmortal que abrasa
a un hombre?

Yo náufrago de tierra
a ti corazón pido

un colibrí en azul para mi herida
libar el néctar tibio de su vientre

Haz de mí una semilla
extrae de raíz mí alma

V

4 POEMAS Y UNA CANCIÓN PARA DESPUÉS DEL NAUFRAGIO

Quedar
en lo que queda
después del fuego,
residuo, sola
raíz de lo cantable

JOSÉ ÁNGEL VALENTE: *Al dios del lugar*

En el centro de un ojo me descubro;
no me mira me miro en su mirada.

OCTAVIO PAZ: *Entre irse y quedarse*

Cuantas veces deseé ser la sombra de otros
ser la mezquina sombra alargada en el vértice
arrastrada en el lodo
para en el mediodía justo de mi vergüenza
florecer a los pies de otra sombra más baja

MARIO BOJÓRQUEZ: *Casida de la envidia*

EPIFANÍA

Cuantas veces vertí como poema
el destello marrón de mi vanidad crecida

cuantas veces traté
de calcar como camaleón mi huella
en el cenit del fango

he ido tras la tormenta de arena
para encontrar solamente el bagazo
de una penca enmohecida

ignoro si ahora me acompaña la flor
del fuego, los susurros del centzontle
el acuoso murmullo de la noria

la vacua altanería de mi reflejo
se ha diluido en el mirar al otro

SEGUNDO NAUFRAGIO

Tu vientre se coloca satisfecho
sobre mis muslos como el sol al caer
firmemente en el agua

árida calma sigue al hundimiento
las palabras regresan después de la tormenta

como navío yaces extraviada
isla desnuda, saciado hemisferio
anclado en otro sitio

¿qué es el naufragio sino apetencia
de navegar las aguas más profundas
de recorrer la inexplorada sima
de encontrar la marea sobre tu abdomen
espesa arena del desierto que culmina en mar
y que es mar en sí misma?

¿Importa acaso que mi barca haya despeñado
contra los arrecifes
que resguardan tus costas infinitas?

Si la sirena *canta el fracaso de un deseo*
se escuchará el silencio de este viaje
algún tiempo después en la distancia

AVIDEZ

A Paula Carina

Preservar la hermosura en esta línea

VESTIGIO

Eres también aquello que has perdido.
JORGE LUIS BORGES: *Nubes*

La ausencia ha conquistado mis columnas
sitiada, mi voz tiembla

el embate de la separación
dobla hasta tocar suelo
como dobla a la espiga la ventisca
y parece que esta habrá de perecer

pero ello no sucede

sucede el tiempo como sucede un paso a otro
la noche al día, nueva luna al cuarto menguante
no a mi voz el silencio

si acaso al interior de la tormenta
el corazón de la madera joven
reposa sobre el suelo
y mi tallo claudica

permanece de paja
un silbido

CANCIÓN

Déjenme volver al mar
para tener otra barca
para aprender a nadar

no quiero muerte marchita
de lirio sobre el altar
quiero de atunes los sueños
plateados al navegar

la sal y el agua en mi herida
caricias que han de sanar
el llanto de la ballena
el ponto en su respirar

fantasmas de mi camino
piedras en mi transitar
yo solo quiero pedirles

déjenme volver al mar
para mojarme los ojos
para aprender a nadar

ÍNDICE

Invocación Primera 9

HACIA UN COSTADO EL ATLÁNTICO

Templo mayor 13
Teotihuacán bajo la lluvia 14
Estudio demográfico 16
Ejido Nayarit 17
Desierto 19

HACIA OTRO COSTADO EL ATLÁNTICO

Puente Romano de Salamanca 23
Campo de Castilla 24
San Esteban 25
Anochecer 26
Ribera de Duero 27

HELENA BARCA

Expedición 31
Mujer elemental 32
Paganismo 33
Acteón revisitado 34
Invocación segunda 35

NÁUFRAGO DE TIERRA

I 39
II 40

III 41
IV 42
V 43
VI 44
VII 45
VIII 46
IX 48
X 49
XI 51
XII 52
XIII 53
XIV 54

4 Poemas
Y una canción para después del naufragio

Epifanía 57
Segundo naufragio 58
Avidez 59
Vestigio 60
Canción 61

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Gráficas Varona,
el día 8 de marzo de 2002

18. *La secreta vida de las imágenes*
Al Berto

19. *La invitación del fuego*
Jesús López Santamaría

20. *La montaña*
Elisée Reclus

21. *Miguel Torga, últimas palabras*
José M.ª Moreno/Miguel Torga

22. *Labor del hombre*
Manuel Díaz Luis

23. *Frente al azar de otros amores*
Charo Ruano

24. *Estados disipativos*
Maximiliano Escudero Arenas

25. *Las palabras de paso*
Poetas en Salamanca 1976-2001
Ed. José Luis Puerto y
Tomás Sánchez Santiago

26. *81 citas y un manifiesto en defensa del libro*
Compilación de Charo Ruano

27. *La disolución*
Asunción Escribano

28. *Salve Regina*
Juan Félix-Díaz

29. *La próxima semana, con ropa ya de invierno*
Patrocinio Gil Sánchez
Primer Premio. I Certamen de Poesía Iberoamericana Víctor Jara

30. *Náufrago de tierra*
Basilio Alfredo Martínez Villa
Accésit. I Certamen de Poesía Iberoamericana Víctor Jara

31. *Los bosques interiores*
Basilio Sánchez

Basilio Alfredo Martínez Villa (Mexicali, Baja California, México, 1974), ha publicado en su país la plaquet de relatos *La gorruña* (1996 Ed. Los domésticos) y *Vestigios de arena* (Casa de Cultura, Antología premio Mexicali 2000). Colabora con las revistas *Aquilón, Fronteras, Libre...*

Amarú
EDICIONES

ISBN: 84-8196-171-X
9 788481 961713